

Romanos 14:14

«Yo sé, y confío en el Señor Jesús, que nada es inmundo en sí mismo; mas para el que estima que algo es inmundo, para él lo es.»

Es conveniente considerar este capítulo completo en su contexto. Pablo escribía sobre un problema de juicio entre los creyentes apostólicos. Los versículos 4, 10 y 13 exhortan contra el pecado de juzgarse unos a otros. Y era cierto que existía una grave división en aquella iglesia primitiva. Los cristianos gentiles juzgaban a los cristianos judíos, y los cristianos judíos juzgaban a los cristianos gentiles.

Observe cómo el versículo anterior ataca el corazón mismo del asunto. *«No nos juzguemos, pues, más los unos a los otros; antes bien, juzgad esto: no poner tropiezo u ocasión de caer al hermano»* (versículo 13).

¿Cuál era la base del problema? ¿Por qué se juzgaban unos a otros? Los gentiles que habían llegado a la iglesia desde el paganismo se ofendían porque los cristianos judíos comían alimentos que habían sido ofrecidos en sacrificio a los ídolos. Y los cristianos judíos juzgaban a los miembros gentiles de la iglesia porque estos no tenían consideración por los días ceremoniales que ellos aún observaban del judaísmo.

Algunos de los conversos gentiles temían tanto comer carne ofrecida a los ídolos que solo comían verduras. Pablo habla de ellos en los versículos 1 y 2. Los cristianos judíos pensaban que eso era ridículo y, aparentemente, lanzaban ataques divisivos contra sus propios hermanos en la fe. Era tan grave que Pablo abordó el problema nuevamente en *1 Corintios 8:8-12*. Allí se extendió ampliamente sobre el «hermano débil» (el creyente gentil) que consideraba que la comida no era apta para ser ingerida.

¿Cuál fue el consejo de Pablo a los miembros judíos que estaban juzgando a los miembros gentiles? Les dijo que no comieran la comida ofrecida a los ídolos si estaban en presencia de aquellos que lo consideraban malo. Aunque ellos tenían el conocimiento de que el ídolo no era nada, les dijo a los conversos judíos: «¿Y

por tu conocimiento perecerá el hermano débil por quien Cristo murió? De esta manera, pues, pecando contra los hermanos e hiriendo su débil conciencia, contra Cristo pecáis» (1 Corintios 8:11, 12).

La comida ofrecida a los ídolos no era comida inmunda (Hechos 14:13), sino que meramente era considerada así por los conversos gentiles. No era un asunto moral. Tampoco lo era el asunto de los días ceremoniales, del cual Pablo habla en Romanos 14:5. Les dijo que dejaran de juzgar sobre esos temas y que continuaran con la obra. Estos asuntos no tenían nada que ver con las cuestiones morales del sábado del séptimo día y la comida inmunda prohibida.